



## EL CARISMA DE NUESTRA CONGREGACIÓN

El carisma es un don vivificante del Espíritu Santo que desde los comienzos del Instituto urge y conduce la comunidad congregacional por la historia. Los ejes dinamizadores son los elementos más relevantes del carisma y de la identidad que brota de su vivencia, comenzando por nuestros Fundadores.

Todos ellos han de estar presentes en cada etapa y cada dimensión de la formación como elementos que la configuran y dinamizan. No pretendemos responder exhaustivamente a la pregunta ¿cuál es nuestro carisma?, pues no se puede reducir su contenido a unas breves descripciones. Sin embargo, como elementos más importantes constituyen, en su conjunto, la base de discernimiento vocacional en todas las etapas:

### ***“Apóstoles de Jesucristo...”***

De la misma manera que para los Apóstoles, el centro de la vida claretiana es la persona de Cristo – “nuestro Bien”, Enviado del Padre, a quien seguimos y con quien nos vamos configurando, sobre todo en su misión de anuncio de la Buena Nueva. La lectura orante y la contemplación del Evangelio y del misterio Pascual<sup>1</sup> crean la base sobre la cual, con la gracia del Espíritu Santo, se da paulatinamente la asimilación del estilo de vida de Cristo, sus sentimientos y opciones, su entrega y su vida misionera. Esta configuración con Él se expresa en la vivencia –“hasta un ápice”- de los consejos evangélicos.

El camino de identificación con Él pasa por la vivencia cada vez más profunda de la Eucaristía, como lo fue para nuestros Fundadores, y lleva a descubrirlo presente y actuante en las personas y la historia.

La fidelidad a Cristo se renueva cada día, porque cada día respondemos de nuevo a la llamada del Señor, aún en las dificultades, sabiendo que nadie puede separarnos de su amor. Nuestra configuración con Cristo, llegará a ser plena cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor.

El seguimiento de Cristo “a imitación de los Apóstoles nos lleva a un estilo de vida desinstalado y orientado al anuncio del Reino de Dios.<sup>2</sup>

### ***Fundamentados en la Pobreza***

En la práctica de los consejos evangélicos la pobreza es la base de la vida de nuevos apóstoles y la “llave maestra para introducir en el corazón humano la Ley Santa del Señor” (Const. 13). La configuración con Cristo pobre y la vida en pobreza constituyen, según Madre Fundadora, la vertiente por la que se realiza la renovación de la Iglesia.

<sup>1</sup> Para la madre Fundadora el cristocentrismo se revela sobre todo en su experiencia del Crucificado: “Todo lo aprendí del Cristo Crucificado, del árbol santo de la Cruz” (cf. Aut. 6)

<sup>2</sup> Cf. Const. 3. 6. 11. 13. 21. 28. 49. 61. 80. 83. 94. 97.

Optar por pobreza como forma de vida (en sencillez, amor al trabajo, renuncia a los poderes, libertad frente a los bienes, abandono de sí mismo ... etc.) para la misionera claretiana es un modo privilegiado de anuncio del Evangelio. Como para el Padre Claret, se convierte en misión: “ he cumplido mi misión, ... he predicado la ley de Dios, ... he observado la santa pobreza”.<sup>3</sup>

Como eje transversal recorre, da forma e, incluso, unifica todas las áreas de nuestra vida: la experiencia de relación con Dios, la actividad apostólica y vida comunitaria.

### ***“... A imitación de la Purísima Virgen María”***

María, en su vida pobre, obediente y virgen, consagrada totalmente a la obra del Señor, debe ser la gran “señal” en el camino de nuestra vida. Su fidelidad a Cristo y protección materna sobre la Iglesia y humanidad, contemplados desde la Palabra de Dios, nos estimulan en el proceso de crecimiento, para colaborar en su función maternal sobre el pueblo de Dios.

El Misterio de la Inmaculada, en nuestros Fundadores, es un dinamismo de lucha contra lo que se opone al Reino de Dios. Esto reclama una formación iluminada y valiente. (cf. Const. 9. 30. 31. 84)

Ser apóstoles al modo de María Inmaculada requiere crecimiento en disponibilidad misionera y apertura a la acción de Dios en nosotras de modo que nuestro amor sea fecundo y creador, que no busque ningún tipo de compensación. Nos ayuda a crecer y vivir la misión desde nuestro ser de mujeres y ofrecer un testimonio de realización femenina. Ella misma es Maestra y Formadora en este camino.

### ***“Sentir sobre nosotras el ‘peso’ de la Iglesia”***

Desde la primera inspiración fundacional (“visión inicial”) la dimensión eclesial de nuestro carisma tiene la característica peculiar de compromiso por la renovación constante de la Iglesia, especialmente de las personas consagradas. Para ambos Fundadores fue una experiencia de dolor y esperanza que llevaba a la oración humilde e insistente por las necesidades de la Iglesia, al constante camino de conversión, a la vivencia de la pobreza y al anuncio de la Palabra por todos los medios. Las Misioneras Claretianas, herederas de este don, hemos de procurar vivir la renovación de la Iglesia como gran preocupación de amor para que ella manifieste el verdadero Rostro de Cristo a toda criatura en las distintas culturas, épocas y lugares. Al mismo tiempo nos sentimos impulsadas a colaborar en la renovación permanente de la vida consagrada. Esto pide de nosotras primeramente una conversión personal y comunitaria y un trabajo apostólico verda-deramente eclesial. (cf. Const. 7. 8. 50. 64)

### ***“Una sola familia y un solo corazón”***

“El Señor quiere que seamos una sola familia.” Este desafío, ya en los orígenes del Instituto, es vivido como don y tarea, la de mantener los lazos de unión aún en la dispersión y diversidad. El testimonio de unidad es indispensable en el anuncio del Evangelio. La gracia carismática nos ha de llevar a construir una sola familia para

---

<sup>3</sup> EPC II, Carta al P. Curríus, octubre 1869.

anunciar la Buena Nueva del Reino y a buscar constantemente sus formas de expresión en la completa comunicación de bienes espirituales y materiales. La comunicación e intercambio de dones se realiza y construye en cada comunidad y requiere, por parte de cada miembro, unas cualidades de vida cultivadas y profundizadas desde la fe. (cf. Const. 11. 20. 37. 51)

### ***“Enseñar la divina ley a toda criatura”***

Nuestra misión eclesial del anuncio de la Palabra se realiza desde la unión de la vivencia fiel del Evangelio con su predicación “hasta morir”. La consagración claretiana lleva consigo la acción apostólica como esencial, “haciéndonos toda para todos por la donación de nosotras mismas” (Const. 63). Nuestra razón de ser en la Iglesia es que Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sea conocido y amado por todos los hombres (Const. 10).

Para ello, en todo el arco de la formación, se ha de tener en cuenta el amor a la Sagrada Escritura: su lectura orante y conocimiento, punto de referencia en nuestro discernimiento personal y comunitario, luz en la tarea de evangelización.

La misión es para nosotras, claretianas, lugar del crecimiento y del encuentro con Dios; en torno a ella se han de ordenar nuestros proyectos de vida comunitarios y personales; pide fidelidad y búsqueda constante de caminos de evangelización. (cf. Const. 3. 61-70)

### ***“Juntarán la acción con la contemplación”***

La contemplación gozosa del Evangelio (toda la vida de oración) y la acción apostólica han de ser dos realidades que se fecunden mutuamente en nuestra vida claretiana (cf. Const. 53).

La palabra evangelizadora sólo llegará a los corazones si “brota de la fragua de la oración” (Const. 49). Al mismo tiempo, también el apostolado es fuente de espiritualidad para cada claretiana que, en todas sus actividades -oración, tareas comunitarias, descanso y misión concreta, hasta en el dolor- busca el Reino de Dios.

Esto requiere una pedagogía continuada en nuestra formación. Ha de ser una actitud cultivada a partir de la Palabra de Dios en apertura para detectar sus signos en la historia de cada día, discerniéndolos en diálogo con el Señor y con las hermanas.

***Estos elementos esenciales de nuestro carisma se dinamizan mutuamente y convergen en el mismo misterio de Cristo, en la Palabra que todo lo ilumina, en la realidad que es el punto de referencia para la actualización e inculturación de nuestro carisma hoy.***

***Son a la vez “lugares” privilegiados de la formación; fuentes de inspiración y de fuerzas apostólicas para cada época y lugar.***

***El contacto vivo y vivenciado con ellos dinamiza el procesos de crecimiento vocacional claretiano hasta “cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor”.***